

EL MENSAJERO

Redacción y Administración:
INSTITUTO BIBLICO
Apartado N° 901

Periódico Evangélico y de Intereses Generales
(Circulación quincenal)

Suscripción:
DOS COLONES AL AÑO
Número suelto ₡ 0.10

Año II

San José, Costa Rica, 1° de Octubre de 1927

Número 5



La nueva conquista

Este es el siglo de las nuevas conquistas y de las cosas asombrosas. El lacónico mensaje triverbal del celeberrimo guerrero César: "Vine-Ví-Vencí", enviado al congreso romano, después de sus gloriosas victorias por tierras del continente asiático, hizo estremecer al mundo entero. Esos tres verbos encerraban en sí, un grandilocuente discurso—representaban para la Roma imperial la expansión de su territorio y la apertura de nuevos horizontes en el cielo de su política de conquistas.

Al hacer Peral, sabio hijo de la España, sus ensayos sobre el submarino y Fulton, sabio americano, su otro ensayo sobre el vapor, se llegó a la conclusión de que ambos descubrimientos constituían la más grande conquista de su época. Con ella quedaban vencidos los mares en su interior y superficie. Indicaba que se haría la navegación y el comercio marítimo a través y sobre la superficie de las aguas de mares y océanos. Los dos descubrimientos revolucionaban al mundo político y comercial. Sus nombres serán monumentos gigantescos para la historia. Estas gloriosas figuras no serán menos que los ilustres nombres de los magos de la física, química y sus ramas científicas de la electricidad y magnetismo, denominados Edison, Newton, Vogel, Humphry y Arquímedes.

Al correr del tiempo, hallamos que las profecías de Jesús y Newton, dejaron de ser meras quimeras, vagos ensueños, y espejismos de idealidades, puesto que ya se convertían en tangibles realidades. Después del asombro mostrado por los discípulos de Jesús cuando éste hiciera un milagro, él les dijo: "Cosas más grandes que éstas veréis." Y el sabio Newton, después de haber descubierto las grandes y trascendentales leyes físicas de la gravitación, atracción y cohesión de los cuerpos, parado un día en la orilla del mar, exclamó: "Sin embargo, luego de todos estos descubrimientos o conquistas para la ciencia y para la historia, creo que hay tantos más por descubrir como piedrecitas hay en la arena de este mar."

Los hombres han conquistado los mares en la superficie y en sus profundidades; la tierra en su área y concavidades y últimamente han conquistado y dominado los aires, realizando nuevas conquistas del espacio a fuer de grandes esfuerzos, recursos, y vidas preciosas. Ayer fué Wright, de Ohio, quien abre brecha a través de los aires y señala un nuevo rumbo al mundo comercial y hoy, el minnesotano Limbergh,

en medio de su humildad, pero lleno de valor, hace precoz y asombrosa conquista hendiendo el éter con su sencillo aeroplano de continente a continente sin parada, desde la ciudad bulliciosa de los rascacielos (New York), hasta la ciudad de la Luz, (París).

El imperialismo de poderosas naciones extiende sus grandes alas para dominar mediante la diplomacia de cancillerías, intercambios de tratados de defensa y comerciales y reciprocidad de relaciones amistosas y simpatías, para con aquellos países indefensos y débiles. Cuando se ven imposibilitados de clavar las garras de sus plantas o colmillos de sus feroces bocas, sobre sus tiernos corderitos, apelan a los recursos de ilusorias promesas de diplomacia y cancillería. Cuando han logrado su intento y ambición de conquista, riéanse y se vanaglorían de sus hazañas sobre la presa.

Pero la NUEVA CONQUISTA a que me refiero en este trabajo humilde, no consiste en la conquista del Polo Norte allá en las frías y glaciales regiones del Ártico, ni tampoco en la conquista del Polo Sur más allá de las densas selvas de la Patagonia. No será conquista de tierras, mares y aires; ni menos conquistas comerciales, políticas, sociales, industriales o raciales, no. Consiste, amados lectores, en la CONQUISTA DE LA AMERICA LATINA. Para ello no necesitamos las águilas imperiales de Germania a lo Bismark; las de Hispania del Cid Campeador, predicando a las latinas naciones la resurrección del amor a la raza y a la lengua de Cervantes; la de la famosa Albión o Bretaña anunciando su pujanza marítima y sus destellos refulgentes de su democrática política colonizadora, manados éstos, de su gran Carta Magna; y mucho menos, la presente política, llena de prejuicios, del Coloso del Norte con su decantada Doctrina de Monroe o sea América para los americanos.

Sensatos lectores, esta conquista nueva de los futuros años que asoman sus risueños rostros en el horizonte halagüeño del cristianismo de Cristo y no de los hombres, hay que hacerla por orden del Supremo Dios. Hay que realizarla por el bien de la América Latina, para la salvación de sus hombres y naciones, para su unión perfecta y sólida, para la satisfacción y el disfrute eterno de la verdadera libertad y paz. Esa victoria o conquista no se logrará mediante las armas, por las fuerzas; no se alcanzará con aeroplanos, vapores y trenes; no se obtendrá mediante hipó-

critas manifestaciones de astutas figuras de cancilleres y diplomáticos; no. Sólo se cristalizará por el poder del Evangelio de Jesús. Será una conquista cristiana, religiosa y será llevada a cabo por abnegados apóstoles de la Cruz del Señor, con el pendón tremolado por los cristianos: *In Hoc Signo Vincas*. (Con este signo vencemos).

Millones son las almas que no han sentido morar a Cristo en sus corazones. Son muchos los problemas que afronta la América Latina y que tiene que solucionar para su eterna felicidad. Aunque es libre y está civilizada, no disfruta de su plena libertad en el orden religioso. Su primordial y trascendental problema, el más urgente a tratar es el de la liberación de los hombres que viven en la negra esclavitud del pecado, la ignorancia de la religión verdadera y la tremenda superstición, traídas éstas por la apatía e indiferencia del Papado y su Iglesia.

Hay que unir a todas estas naciones por el vínculo del amor de Dios. Hay que fundir todos los corazones en una sola alma y bajo una sola soberanía: Esta será el alma-latina-americana y cristiana y la soberanía será la soberanía inmensa del Dios de las Alturas. ¿Cómo podríamos hacerlo? Pues llevando a todos los latinos al conocimiento de Cristo y lidiar bajo el pendón glorioso del Calvario. Esa es, mis amantes lectores la NUEVA CONQUISTA. Hacia ella debe dirigir el pueblo cristiano de Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, etc. su mirada. Para ello necesitamos los esfuerzos, las oraciones, los recursos y la deci-

da cooperación de todos los consagrados cristianos de ambos hemisferios. Muchos hemos empeñado nuestra palabra y nuestra fe. Toca ahora a las generosas misiones evangélicas de estos países, desprenderse de aquellos campeones del Evangelio, que tienen acantonados o encerrados en las cuatro paredes de sus iglesias, llamados Archillas, Mendozas, Díaz Morales, Países, Varetto, etc., para que sean hombres del continente y den sus preclaras inteligencias y sus sabias enseñanzas a millones. Con un ejército bien organizado de estos hombres de Dios, hábilmente dirigidos por hombres de la talla y consagración de un Strachan, con la indefectible ayuda del Espíritu Santo, se moverían las murallas del carcomido edificio de la intolerancia y fanatismo y se realizaría la más gloriosa de las conquistas. Ya se sienten los preludios de una gran sacudida religiosa en todos estos países. Necesitamos redoblar nuestros esfuerzos como embajadores de la Cruz. Procuramos la eficiente ayuda material y espiritual de los que sienten pasión por las almas. Entre usted y su iglesia en esta sublime cruzada en bien de América Latina. Hágalo hoy mismo.

Queremos conquistar a estos pueblos, no para los alemanes, no para los franceses, no para los ingleses ni para los norteamericanos: queremos conquistarlas exclusivamente para el Reino Eterno de Cristo. No quiere Ud. hacer su parte y poner su grano de arena en esta noble y altruista tarea?

S. M. ALFARO

SECCION DE CONTROVERSIA

Nuestra contestación

Fué considerado siempre el lenguaje, señores Valenciano, Mirándola, Amarilis, Rama y otros de la misma procedencia, como cosa sagrada; por él expresa nuestra razón, nuestro pensamiento; comunica al hombre con sus semejantes, introduciendo el YO oculto al hombre en el YO también oculto de otro hombre. El lenguaje santo, por lo tanto, debe ser genuina consecuencia de la sinceridad y nobleza, residentes en nuestra almas, hechura de Dios, y a su imagen y semejanza divinas.

Mas cuando falta aquella sinceridad en las palabras, cuando el lenguaje denigra al que las escribe o pronuncia y al que las lee o escucha, degrada la personalidad que en él se manifiesta y defrauda y escarnece al que habla, al que escucha, al que escribe y al que lee. Jesucristo, Maestro único y verdadero, la verdad increada, dijo en Mateo, 12:36-37: **FOR TUS PALABRAS SERAS JUSTIFICADO Y POR TUS PALABRAS SERAS CONDENADO.** Toda palabra ociosa, añadió, que hablen los hombres, de ella dará cuenta en el día del juicio.

Si de la dignidad, santidad y respeto del lenguaje escrito o hablado pasamos a la literatura, esos señores valientes, enmascarados con el antifaz del seudónimo, que en ellos no es humildad, sino miedo, des-

conocen, no obstante sus afirmaciones pontificales, que en ella está la más elevada manifestación de una lengua, la expresión más sublime del alma de un pueblo. Los pueblos se conocen por su literatura, así como los hombres por sus palabras.

El lenguaje hispano, la lengua sonora del manco inmortal de Lepanto, del autor del libro más popular del mundo, después de la Santa Biblia, el Quijote, es la expresión de un pueblo grande, por las epopeyas gloriosas de su legendaria historia. No se aviene la culta lengua de Cervantes con el vocabulario soez, personalísimo, amenazador y anticristiano, usado con los que tenemos hoy el alto honor de no comulgar con las ruedas de molino de la iglesia papal. Ese lenguaje irrespetuoso, contrario a la cultura de una lengua, que como dijo Zorilla, parece haber sido creada para hablar con Dios, no dignifica, no engrandece, ni da siquiera popularidad entre la gente ignorante, que lee el periódico católico el "CORREO NACIONAL".

Lo siento, deploro con toda mi alma leer tales artículos firmados por tales sacerdotes romanos, que no honran la iglesia a que pertenecen, ni por su virtud, ni por su ciencia, sino que la deshonoran, porque en vez de defenderla de nuestros ataques, se entre-

tienen, revolcándose en el fango de un lenguaje bastardo, hollando las incomparables bellezas de la literatura bíblica y utilizándolas en recuerdo de inmoralidades, punibles ante Dios y ante los tribunales civiles.

Desde el primer día que, bajo el seudónimo de Quintiliano Nosenli, empecé a exponer las ideas que hoy me honran, frente a las afirmaciones de la Iglesia Romana, que también en otro tiempo sostuve valientemente, creo haber usado un lenguaje digno en mis pobres e improvisados escritos, contestando respetuosamente a mis ex-hermanos, hoy mis detractores, por el gran delito de haber renunciado, después de madura reflexión, no a la religión bendita de Jesús, mi Salvador, sino a la religión corregida, aumentada y disminuida de la que fué mi madre idolatrada, y de la cual debo decir, en honor de la verdad, recibí honores, privilegios y distinciones inmerecidos hasta el momento en que con lágrimas le dije ¡ADIÓS PARA SIEMPRE!

Mucho puedo decir, aún dentro de la cultura de la Iglesia Romana en general, de la Iglesia Romana en Costa Rica, por datos concretos oídos ante testigos del Pbro. Añibaro; pero me propuse no molestar a ningún dignatario de la Iglesia, ni a ningún sacerdote costarricense, porque no es mi ánimo, como le dije hace pocos días al Pbro. Meneses, de Cartago, hacer campaña difamatoria, siguiendo el ejemplo reprochable de los señores Valenciano, Mirándola, Amarilis y Rama, que quizá sea uno solo, sino simplemente un trabajo de exposición de la doctrina evangélica, que ignoran esos señores, bajo el único magisterio infalible de la Santa Biblia.

Calma, pues, y serenidad, señores sacerdotes del "CORREO NACIONAL". Mis compañeros y yo, que soy el menor de todos, estamos dispuestos a esto solamente: discutir, como ya lo dije en el REFLECTOR al Sr. C. B.C. con altura y dignidad, con cultura y ciencia, con las armas del caballero castellano y del amor cristiano...

Mis compañeros en la exposición y defensa de la DOCTRINA EVANGÉLICA, que son todos cuantos figuran al frente de las iglesias reformadas, abundan en estos mismos sentimientos, como hombres, al fin, de vasta ilustración social y religiosa, deseosos todos de realizar una obra constructiva, de la cual pueda resultar, no el triunfo efímero de la persona, sino el aumento de la fe cristiana, que realmente anhela el pueblo culto costarricense.

Por mi parte, cedo a los señores Valenciano, Mirándola, Amarilis y Rama el Código Civil, para que dentro del derecho que les asista, puedan formular el interrogatorio secreto que a bien tuvieren y que yo contestaré con honor y verdad como ya lo hice en otras ocasiones, ya respecto a mí mismo, ya también de todas las dulcineas habidas y conocidas en este mundo de nuestros encantos.

Sentados estos preliminares, vamos a la lucha honrada según nuestros antecedentes históricos documentados, con mis compañeros o solo, más apoyados en Dios, que es el Camino, la Verdad y la Vida.

Ricardo Pérez Cabanela.

Con Roma

En el número retropróximo de EL MENSAJERO hablamos de las intransigencias de Roma y de su espíritu inquisitorial. Roma, a semejanza de Mahoma, empuña la espada y al que no se somete y cree lo mata. Mas como los tiempos de Mahoma pasaron, los del Papado pasaron también, y sólo queda el llorar y crugir de dientes. Pero el lobo se viste la piel de la oveja y se mezcla con el rebaño y a su placer hiere y devora.

Roma-león es temible; pero Roma-cordero es más temible todavía. Es más peligroso el jesuita que el inquisidor.

En los países donde la libertad impera y los derechos de las colectividades y de los individuos son respetados por igual, Roma sabe adaptarse y con ese disimulo aprendido de la antigua serpiente finge amores por la libertad y blasona de leal a las instituciones libres y a las leyes del país. Así logra engañar a los gobiernos mientras que con sus trabajos de zapa les resta simpatías y siembra por doquier la desafección y la enemistad. Allí donde Roma no tiene la supremacía que la permite aherrojar la libertad ajena, ella vive conspirando. Están vendidos los pueblos y gobiernos libres que se echan en sus brazos. Roma no puede acatar, según sus principios, ningún gobierno, ninguna institución, ninguna ley que no emane del Santo Papa. Un católico no está obligado a las leyes de un pueblo protestante, no debe fidelidad a su gobierno. Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres; y en el caso de un romanista debe entenderse que obedecer a Dios es obedecer al Santo Padre. Nadie que conozca a Roma y su teología dirá que exageramos. La Roma que aparece liberal, conciliadora y patriota, amiga de escuela, de los obreros, de los partidos que escriben en sus programas la separación de la Iglesia y el Estado y la libertad de conciencia, esa es la Roma-cordero, la Roma jesuita, la inspiradora de los Caballeros de Colón y la fundadora de las Isabelifas y Marianas.

Esta Roma habla mansamente, suspira por la conversión de los herejes, tiene gran celo por la salvación de las almas; pero fingidamente; su propósito es arrastrarse hasta alcanzar la alutra y entonces dar un golpe de mano, acabando con la dicha de los pueblos y con su bendita libertad.

¿Por qué los pueblos y los gobiernos son tan ciegos? ¿Por que no aprenden? ¿Acaso la experiencia y la historia no son maestras?

Roma no cambia; ella misma se dice, "semper eadem." La iglesia sanguinaria y cruel de otros tiempos no ha variado. Hoy es más hipócrita, pero no menos fanática y malvada. Es la ramera del Apocalipsis.

Sin embargo, en su seno, y a su pesar, consérvese gente buena. Hay curas sinceros y hay fieles de buena fe.

Nuestra labor constante debe ser desenmascarar a Roma, pero recordando con amor a esa multitud que ella engaña y explota, para anunciarles el dulce evangelio, para enseñarles la verdad que es en Jesucristo.

No es la voluntad de Dios que contemporicemos con el romanismo. El "salid de en medio de ella, pueblo mío", alcanza también a Roma. Lo que desacreditó al Concilio de Edimburgo fué su indulgencia antiprottestante que es sinónimo de espíritu cristiano sin el yugo impío del Papado. Nada de paños tibios. Pero nada tampoco de odio para los que tienen la desgracia de participar de sus engaños y que son dignos de mejor suerte. Los obispos, curas y simples fieles deben desenredarse del lazo romano y vivir la vida del puro cristianismo. Debemos brindarles la oportunidad de conocer el Evangelio. Pero ¡alerta!, no debemos fiarnos de Roma, aunque se nos presente como Roma-cordero.

ANGEL VILLAMIL ORTIZ
Ex-sacerdote

AL VADO o A LA PUENTE

AL CLERO DE COSTA RICA:

Las amenazas del "Correo Nacional" no nos arredran. Como el apóstol Pablo diremos: "Hemos sido puestos para la defensa del Evangelio." Sin ir al campo vasto del personalismo y a base de las palabras del profeta Isaías, que dijo: "A LA LEY Y AL TESTIMONIO", discutiremos y probaremos la superioridad del PROTESTANTISMO al CATHOLICISMO.

A la ley, refiriéndonos a las doctrinas. Retamos a discutir y a probar que la transustanciación, la adoración de las imágenes, la intercesión de los santos, el celibato sacerdotal, el purgatorio, las indulgencias, la marialotría, el tráfico de la misa, las penitencias, el primado de San Pedro, la sucesión apostólica, salvación por obras, el limbo, los amuletos, la confesión auricular, el perdón de los pecados mediante el sacerdote, el perdón de los pecados por las obras, etc. que estas doctrinas sostenidas por Roma son contrarias a la Biblia y que no deben ser enseñadas y practicadas por ninguna iglesia cristiana.

Al testimonio, refiriéndonos a las *vidas* de los hombres que predicán una y otra religión, y a los cambios operados en los individuos que aceptan nuestras doctrinas.

Sobre estas cuestiones y sin evadirlas o irse por la tangente, entraríamos en franca discusión, apelando al pueblo sensato para el fallo.

LA REDACCION.

Los Modernos Sabios de la Iglesia Romana

(MI DEFENSA)

No es extraño para los conocedores de la inconsecuencia y falta de lógica en los miembros de la Iglesia Romana, ver periódicos clericales, registrando

en sus páginas borrones intolerables, cual manteles que llevan en sus franjas, manchas nauseabundas. No es extraño, tampoco, que las columnas de los impotentes paladines de la causa romanista, ostenten con orgullo de idiotas, escritos vulgares e insípidos, desprovistas de todo atractivo, de toda cultura, de toda ilación lógica y de toda consecuencia razonable.

Así sucede con el "Correo Nacional" del 22 del presente mes, que trae un artículo, fruto, indudablemente, de astutas cavilaciones y de no pocas noches de vigilia, firmado por un anónimo que oculta su propia personalidad bajo el velo de un seudónimo, ni más ni menos que un reptil rastrero que esconde su cabeza entre las grietas de una peña, para evitar el golpe mortal de quien le persigue.

Me refiero a aquello de: COSAS DEL PARAISO TERRENAL. Necesitaríamos mucho espacio, si tratáramos de comentar punto por punto las contradicciones y las ridiculezas del escrito mencionado; pero para las personas sensatas, y para los que no son parásitos de la sociedad, el tiempo es oro, y el ocuparse demasiado de cosas disparatadas, ocasionaría pérdida de tiempo. Con todo, queremos conceder al Sr. S. Mirándola, hijo legítimo de Don Severo Mamón, el honor de poner algunas apostillas a su sarta de disparates.

A decir verdad, leyendo el artículo de Mirándola, cualquier hijo de vecino hubiera pensado que su autor era algún pobre lego de convento, o sacristán de pie torcido, quienes nada entienden de letras ni conocen los principios de la Lógica, y ya no se diga de la filosofía en general; puesto que la ocupación de ellos es colocar ceras en los altares de la Virgen María; pero, Mirándola no es lego, aunque tal vez lo haya sido; ni es sacristán, aunque quizá sea compadre de alguno, y con todo, demuestra tener afinidad con uno y otro.

Pues bien; nuestro querido Salustiano, en su referida producción periodística (?), después de hablar mucho, y quién sabe sin entenderse a sí mismo, pretende asentar dos conclusiones: 1ª, que el suscrito es APOSTATA; 2ª, que es afiliado, con su compañero el Sr. Ricardo Pérez, a las filas del Protestantismo, por "irredento e impenitente." Mas, querido Salustiano, ¿sobre qué base desea asentar sus conclusiones? Es usted tan infeliz que a pesar de tanto devanarse los sesos no ha podido encontrar para sus pretendidas pruebas algún argumento, siquiera tomándolo de algún libro sencillo de apologética romana? ¿No sabe usted que la lógica enseña que para probar alguna afirmación o negación es preciso buscar las premisas, o sea la mayor y la menor del argumento, y que el ergo es ya la coronación o sea el resultado de la ilación de las dos premisas?

Ya que usted señor Mirándola, no tiene prueba alguna para demostrar sus dos conclusiones, voy a probarle que usted y sus colegas son los verdaderos apóstatas. Apóstata es aquel que ha renegado de su creencia y sustituido con otros formulismos; es así que usted y todos los romanistas han renegado de la fe en Jesucristo, y han superpuesto a la fe prácticas puramente externas, han acudido a la adoración de

imágenes hechas por el hombre, todo lo cual censura acremente Cristo: luego, usted y sus colegas son los apóstatas en el sentido cabal de la palabra.

En segundo lugar: Se dice **irredentos e impenitentes**, a aquellos que como Gestas no quieren arrepentirse y como el impío Baltazar no quieren dejar la lascivia, la orgía y la corrupción; es así que los curas y los frailes permanecen en sus conventos en medio de la orgía y la depravación, sin querer salir la vida del peor de los pecadores, sin querer salir

de sus pecados y de sus vicios: luego los irredentos son los frailes y los curas, haciéndose sordos a la voz de Dios que los llama al arrepentimiento.

Puede ver, el lector imparcial, si procede con rectitud el Sr. Mirándola al atribuirnos al Sr. Pérez y o mí, los epítetos de apóstatas, irredentos e impenitentes. Por otra parte, tiene la palabra el señor Salustiano.

MANUEL MONTAÑO G.
Ex-Padre Dominicano.

SECCION DE CULTURA ESPIRITUAL

La Oración

Parece que muchos no se dan cuenta del valor y significado de la oración. Oran como el chino que da vueltas a su máquina por millares o como el católico romano que pasa las cuentas en el rosario por centenares. Mientras éstos rezan no tienen su pensamiento puesto en Dios—fácilmente atienden a todo lo que pasa alrededor. Oran, si se puede admitir que esto es oración, mecánicamente; no llevan un propósito; no tienen en la mente algo que comunicar a Dios y he ahí que al orar se desbordan con inmenso torrente de vocabulario árido y hueco y sin sentido alguno.

Cuando la oración es secreta debe ésta ser acompañada de un programa ya trazado para pedir el consejo y la sanción de Dios. Entonces debe Ud. tomar todo el tiempo que necesita: nadie espera por Ud. porque está a solas con su Dios. Sea, cuanto más ferviente posible y nunca dude de recibir lo que está pidiendo a Dios.

Donde debemos usar más talento al orar es en la oración pública. La mayoría dá mucho más énfasis a la forma de la oración que al fondo o contenido de ella: muchos oran para los oyentes de aquí, y se olvidan que Dios sabe perfectamente distinguir cuando oramos con hipocresía o con sinceridad. Podemos engañar y engañarnos, más no a Dios. Si se nos señala para que oremos por la ofrenda tomada en el servicio, pues concretémonos a pedir la bendición sobre ella y los dadores, y todas aquellas cosas concernientes o que tienen relación directa o indirecta con aquel acto y echemos a un lado esas otras cosas fuera del asunto. En la escuela bíblica debemos tener en cuenta que son niños los que componen la mayoría y que las oraciones nunca deben ser largas. En las horas de comidas tampoco debemos vagar por extraños países en nuestras oraciones para conseguir el fin deseado. Sea conciso, sencillo y fervoroso.

¿Por qué repetir el "Padre Nuestro"? El Maestro solamente lo señaló como modelo de oración al requerirles los discípulos que les enseñase a orar y nunca para que continuásemos repitiéndolo después de toda oración. No existe un solo caso en todo el Nuevo Testamento en que aparezca repetido por Jesús o por los apóstoles. Y en cuanto al credo que muchos tienen en moda repetir, debe hacerse de vez en cuando como pública profesión de lo que sostenemos para conocimiento del público profano que se

reune con nosotros, pero esto debe hacerse con los ojos abiertos y no en forma de oración como lo hacen en muchas iglesias, quizás por falta de inteligencia de parte de los pastores que instruyen a sus congregaciones sobre el particular.

Ni los espiritistas ni los católicos saben orar ni tienen el concepto real de la oración. Los romanistas no hacen sino repetir los conceptos escritos o vertidos por los padres de la Iglesia a aquellos que se entretuvieron en escribir largas oraciones, con rara excepción a Jesús y en su mayoría a los millares de santos beatificados por la Santa Madre Iglesia y diez mil y pico de vírgenes consagradas de la susodicha iglesia. Los espiritistas, que tanto combaten a la Iglesia de Roma, como iglesia positivista, transigen con ella en lo más fundamental y los vemos copiando en su librito de doctrinas y oraciones de Kardec para que el pueblo aprenda de memoria y luego, pueda repetir en oración "La Salve a la Virgen" y muchas otras oraciones dirigidas a la Virgen y santos, como también a los buenos espíritus de ultra-tumba.

Es necesario orar. La falta de mucha y ferviente oración secreta y constante es la causa del fatalismo y decaimiento de brillantes vidas.

Necesitamos estar en constante contacto o comunión con Dios y la oración es el telégrafo sin hilo de los cristianos. Es ella la fuerza poderosa y aparentemente misteriosa que mueve las vidas y trae a Dios desde los cielos o envía sus ángeles a cooperar con los mortales de la tierra.

Cristo ganó todas sus batallas con la oración. Tú puedes hacer lo mismo. ¡"Orad"! ese fué el mandato de Jesús.

S. M. ALFARO

Es indispensable ser lleno del Espíritu Santo

Mucho de lo que hoy se habla acerca de ser lleno del Espíritu Santo implica que tal llenar o henchimiento es cosa de desear pero no indispensable. Se le trata como cosa de lujo en la vida cristiana. Un ministro dijo al escritor: "Voy a estudiar este asunto algún día." Parecía ignorar del todo, que el hecho deplorable de que mientras podía ser con poder; y

que a causa de esa falta, su misma predicación podía hacer daño a sus oyentes, porque nada causa, con tanta seguridad, atrofia de conciencia y de corazón como la verdad divorciada del poder. 2a. Tim 3:5.

1. Ningún cristiano debiera querer hacer la menor cosa en el servicio de Cristo hasta ser definitivamente lleno del Espíritu Santo.

"Y vosotros sois testigos de estas cosas. Y he aquí yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; asentad en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de potencia de lo alto". Lucas 24:48-49. "Más recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra". Hechos 1:8.

¡Cuán maravillosamente se cumplió, esto lo saben todos los lectores del cap. 2 de los Hechos! Recibieron virtud de verdad al venir sobre ellos el Espíritu Santo, porque "fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen."

Si pues, los mismos apóstoles de Jesucristo, los escogidos que habían estado con él y habían sido formados por el poder inmenso de su personalidad; hombres que fueron testigos oculares de sus milagros poderosos y de su resurrección, hombres cuyas memorias estaban llenas de sus palabras maravillosas y que habían recibido el Espíritu que habitaba en ellos por el soplo directo de su boca: si esos hombres debían esperar hasta que fuesen llenos del Espíritu antes de empezar el menor servicio, ¿no es una confianza en nosotros mismos dañina y desobediente empezar algún servicio sin ser antes llenos?

Ni según las Escrituras, es el henchimiento del Espíritu Santo indispensable sólo para los ministros de la Palabra, sino que es indispensable para cualquier servicio del Señor.

"En aquellos días, creciendo el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cotidiano. Así que, los doce convocaron la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios y sirvamos a las mesas. Buscad, pues, hermanos, siete varones de vosotros de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo, y de sabiduría, los cuales pongamos en esta obra." Hechos 6:1-3. Precisamente como en la dispensación judaica Bezaleel fué "henchido de Espíritu de Dios para trabajar en oro, y en plata, y en metal," porque Dios quería enseñarnos que todo ministerio acepto, aun el mecánico, queda acepto solamente cuando se rinda por el siervo preparado por el Espíritu, así en esta edad de la iglesia Dios quiere confiar hasta las cosas temporales de la iglesia únicamente las personas calificadas del mismo modo. En otras palabras, tal es el método por Dios establecido. ¡Cuán grande sería la paz y la prosperidad de la iglesia de Dios si todos sus ministros y otros siervos fuesen llenos del Espíritu!

El escritor cree que esto es asunto de la mayor solemnidad. ¿Qué es el servicio emprendido por un cristiano no lleno del Espíritu Santo, sino una tentativa insolente de contrariar el orden establecido por Dios? No se diga que es falta de caridad decir que el resultado inevitable de tal servicio es la tentativa de sustituir expedientes carnales por la falta de poder espiritual. Mírese los anuncios de culto de cualquier diario de ciudad y se verá cuán febriles y frenéticas son las tentativas de sustituir "atracciones" por el poder. Este es el pecado de Nadab y Abiú; y como su pecado fué castigado por muerte física, así en la vida religiosa moderna, el pecado antitípico a la sustitución del "fuego extraño" por fuego del Espíritu, queda castigado por una muerte espiritual terrible.

(Continuará)

SECCION DE CUESTIONES GENERALES

Carta Abierta

A LOS CREYENTES AISLADOS:

Estimados hermanos en el Señor:

Es mi deseo que se encuentren habitando al abrigo del Altísimo y bajo la sombra del Omnipotente

El fin que me induce a dirigirme a Uds., es el interés especial que siempre he tenido por mis hermanos en la fe, no importa donde estén. Aunque lejos de mí se encuentren, sin embargo, me hallo íntimamente unida a Uds. por los vínculos poderosos del amor de Cristo.

De un modo muy especial, mis pensamientos van hasta ustedes, por hallarse lejos de los centros de predicación y, sin un pastor que les guíe, sin tener la oportunidad de juntarse con los creyentes para rendir culto a Dios y sin disfrutar de la comunión fraternal y aprender de las verdades de la Palabra. En las mismas Sagradas Escrituras encontramos (Hebreos 10:

24) como el apóstol nos exhorta a congregarnos. "Pero no hay quién nos guíe, no hay dónde congregarnos" dirán ustedes, excusándose. Ciertamente éstas son desventajas, pero, mis hermanos, Dios nunca nos coloca en situaciones difíciles, sin darnos la oportunidad de salir triunfantes de ellas, haciendo de la dificultad una bendición especial, tornando el desierto en un jardín florido y fragante, disciplinando nuestros caracteres por medio de las mismas pruebas. De modo que, no habiendo quién predique, oigamos la voz de Dios, en silencio, pidiendo que les ilumine, que les haga fieles en todo sentido y recordando lo que El espera de nosotros cuando dice: "Vosotros sois la sal de la tierra, vosotros sois la luz del mundo". (Mateo 5:13; 14,) recordando también que el único medio por el cual sus vecinos podrían aprender más de El, es al ver la vida de sus discípulos. Conviene pues,

estar más cerca de El, mucho más en Su comunión y más cuidadosos para que no haya ninguna mancha en su vida que cause mala impresión a su Maestro y a los que les rodean. No se olviden que aquellos que no son del Señor juzgan a nuestro Maestro por lo que hacen sus discípulos. Recuerden también que la Palabra dice: "Otra vez os dije, que si dos de Uds. se convinieren en la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos". Mat. 18:19, 20).

Si hay un solo creyente cerca de Ud. vale la pena hacer oración con él. He visto verdaderos milagros como resultado de la oración unida. El culto familiar es también de mucha importancia. Me acuerdo de una señora que fué instrumento en las manos de Dios para ganar a su esposo, valiéndose de este medio, es decir, la lectura de la Palabra, el canto de los himnos y la oración con sus niños. Al principio, su esposo se llenaba de ira y abandonaba el sitio; pero después cambió su actitud, quedándose en aquel lugar y tomaba como pretexto un periódico, así disimuladamente escuchaba a su señora. Aquella palabra penetró en su corazón y el Espíritu Santo hizo germinar la semilla haciéndolo de él un nuevo hombre. Más tarde, ocupó su lugar como cabeza de él, tomando el Libro Santo en sus manos para deleitarse en su lectura e instruir a sus queridos hijos en la enseñanza de Dios. No pasó mucho tiempo cuando sus vecinos influenciados por aquel hogar cristiano acudieron allí para también disfrutar de sus ricas bendiciones. ¡Ojalá esto sirva de inspiración para que sus hogares sean faros luminosos donde irradie la luz del Divino Redentor!

Deseando que la gracia de Dios sea sobre Uds. y al mismo tiempo enviándoles mi más cordial saludo en el Señor, queda, su hermana en Cristo,

J. J. ELDER.

Comentarios

EN LA DOLOROSA

No me referiré a la Vía Dolorosa que anduviera Jesús con su pesada Cruz, mas me referiré al discurso que escuché de un fraile en una iglesia católica de San José de Costa Rica. Su tema, como siempre, versaba sobre la Madre de Jesús. Apenas abre la boca un cura para colokuar de Jesús. Este queda relegado para los católicos a la quinta potencia en escala descendente. La supremacía se la dan a MARIA. Oigamos al sagrado orador de la cátedra de la iglesia de la Dolorosa: "Hijitos míos, en María, la Madre de Dios, está nuestra salvación; es ella nuestro amparo y nuestro refugio, es nuestra Redentora y Abogada Nuestra. Se podría parodiar y apropiarse a María las palabras de Jesús: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Oído bien, mis carísimos hermanos, ¿qué madre no perdona a sus hijos? Mucho más la santa madre María, vuestra madre. Acudid a ella, FUEN-

TE DE TODAS nuestras ESPERANZAS. LOS DEMONIOS Y LOS DIABLOS del infierno, si vinieran arrepentidos, serían por ella salvados". (Como si fuera fácil y dable a los humanos y a los diablos salir del infierno! Después de la muerte, oh sacerdote, no hay cambio de estado espiritual).

¡Qué sacrilegio! ¡Qué burla santa de las cosas sagradas! Bien sabe este señor fraile que todo cuanto acaba de decir es una olla de mentiras para con su mímica y oratoria melosa hacer llorar a una docena de beatas. Y todavía tienen el cinismo de negar que predicen la salvación por María, atribuyéndoles a la madre lo que corresponde a Jesús. Obedeced el único mandamiento de María en la Palabra de Dios: "Haced todo lo que el hijo os mande." Y El enfáticamente manda que le adoremos y vayamos a El para nuestra salvación.

HOJA DEL CURA RUBEN ODI

Rubén Odio es el párroco de la villa de Colón. A Rubén, el hijo predilecto y primogénito de Jacob en nada se parece. Pues según la descripción bíblica, dice que era "su fortaleza principal en dignidad y poder." Ahora bien, este Odio responde al nombre que lleva. Ya se ve por su hoja, que su corazón es horno ardiente de odio. Rabia al mencionar a los protestantes que se han atrevido a entrar en los terrenos de su parroquia. Se siente inquieto como Herodes, a causa de su pecado manifiesto y tiembla, con él la Villa de Colón, como temblara Jerusalén con Herodes. Y así como aquel impío rey lanza sus decretos contra Cristo y Juan el Bautista para exterminarlos, así este Rubén lanza su hoja de "ALERTA CATOLICOS" de la que extractamos estas filigranas:

"En vista de la herejía protestante que pretende con su nefasta propaganda atacar la fe cristiana, etc. y agrega: Por ninguna RAZON, por ningún PRECIO asistáis ni de lejos, ni por mera curiosidad a las reuniones de estos protestantes para hacerles el vacío. Tratarán de atraeros con ofrecimientos de dinero, tratando de comprar vuestras conciencias y vuestra fe."

¡Qué miedo, padrecito al cuco de los protestantes! ¿Dónde está ese libre albedrío y esa decantada libertad religiosa? Estáis haciendo mucho daño a vuestros feligreses comparándolos con reses vendibles y comprables. ¿No son ellos de inteligencia e intelecto tan privilegiados como el vuestro? La ofensa para los católicos es grande. El miedo consiste en que si se acercan a las reuniones, oyen la verdadera Palabra, comparan nuestra manera cristiana de vivir y actuar con la vuestra y proceden a creer a nuestro dicho y testimonio y os harán el vacío convirtiéndose al Señor. ¡Ese es el temor, Rubén Odio!

Pero aquí no acaba: "Por ningún precio". Como si nosotros compráramos gente. Ya el tiempo de la esclavitud que en tantos países ustedes patrocinaron, se acabó. Retamos al cura Odio, y cualquier miembro de la jerarquía romana desde el primer monaguillo hasta el papa, que nos presente un católico comprado por nosotros para hacerse protestante. Mas aseguramos que si quisiéramos emplear dinero en semejante obra, hasta ustedes mismos se venderían.

"EL PROTESTANTISMO HACE PRESA SOLO DE IGNORANTES"

¡Con que también eso! Qué sabia apreciación la del "sabirondo" fraile. Me figuro que sólo los monaguillos y el sacristán podrán creer esta declaración hecha por Odio. Ningún hombre de mente despejada podrá ocurrírsele semejante cosa, a no ser a un cerebro atrofiado. Léase usted, carísimo padre, el último número de EL MENSAJERO, el editorial que versaba sobre el "Contraste entre Protésantismo y Catolicismo", y luego no le quedará más deseo de hacer una afirmación tan sabia. ¿Cuánto se quiere asegurar que los cinco presidentes y reyes de las cinco naciones más sabias del mundo en la actualidad, entre ellas, una latina, son PRESAS IGNORANTES PROTESTANTES? Oiga: el de Inglaterra, el de Estados Unidos, el de Suiza, el de Alemania y el de Francia (latina), son todos protestantes. Como si estos ignorantes reyes y presidentes se hubieran dejado coger como simples carnadas del protestantismo.

PEREZ y MONTAÑOS, SACERDOTES "IRREDENTOS" E "IMPENITENTES"

Eso dice Mirándola o Valenciano en un largo artículo en "El Correo Nacional". Con que salieron IRREDENTOS e IMPENITENTES del seno de Roma. Por estas palabras del condecorado sacerdote deducimos que todos los frailes y sacerdotes que offician dentro de su iglesia, offician en su altar irredentos y también impenitentes. De modo que, al hacer nosotros esa acusación, no andamos a ciegas. Luego afirma que vinieron tras las mujercillas y por dinero. Ni una ni otra. Eso no se ve en nuestras tiendas. No hay que salir de Roma para tener mujeres. Basta preguntar a muchos de los sacerdotes de San José y otros de Costa Rica, que sin dejar la cotona viven con mujeres. Tampoco el delito está en casarse. El casamiento lo sancionó Dios para sacerdotes y laicos. No se viola ninguna ley casándose. La detracción consiste en tener mujeres sin casarse: pues violan así la ley divina y la humana.

El papa Sergio no tuvo que dejar al vaticano para vivir públicamente con su concubina Marozia; ni el otro papa Juan X salió de su silla pontificia para

vivir amancebado con TEODORA. Es mejor no seguir mencionando este asunto, pues es interminable y podríamos traer a relucir las vidas de ciertos curas de esta población, de quienes hablan muy mal.

Estos dos sinceros sacerdotes procedieron como verdaderos cristianos y caballeros. No quisieron engañar más y dejaron a Roma por no tener allí la felicidad, que hoy poseen en las filas del Evangelio sin estar oficialmente empleados por nosotros. Muchos sacerdotes hay en esta república y en otros apartados países que si les diéramos un sueldo lujoso soltarían en un santiamén su negra sotana.

ORAFLA.

Notas Varias

CANJES

Suplicamos el canje de todos los periódicos que reciban el nuestro. Esto es propio dentro de la cortesía periodística. Esperamos ser correspondidos.

ADMINISTRACION

Envíe su dirección clara para que reciba siempre el periódico.

¿Cuánto ha pagado Ud. por su periódico? ¿Ha pagado algo? ¿Por qué no envía su ayuda cuanto antes? Podemos servir el periódico a sus amigos. Envíe sus direcciones.

BIBLIOTECA

Estamos estableciendo una buena biblioteca para el cuerpo estudiantil, facultad y amigos. No tenemos recursos para comprar las obras que necesitamos. Suplicamos a los ministros, predicadores, obreros, escritores y autores de obras que nos envíen sus donativos con libros o con dinero para tener una real biblioteca.

NUEVOS SACERDOTES CONVERTIDOS

Son muchos los sacerdotes que conociendo su error y engaño en que viven, dejan a Roma y entran al seno de la iglesia evangélica. Para el próximo número anunciamos un extracto del discurso de uno de ellos.

CONFERENCIAS ESPECIALES EN EL INSTITUTO BIBLICO

(Anexo frente a El Laberinto)

LOS MIERCOLES A LAS 7.15 P. M. PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS
LOS VIERNES " " " " PARA HOMBRES.

Se invita al público a estas reuniones. La entrada siempre es libre.